

J. EMILIO AURA TORTOSA

Solutrenses y Magdalenienses al sur del Ebro. Primera aproximación a un proceso de cambio tecnoindustrial: el ejemplo de Parpalló

1. PRESENTACIÓN

Una de las cuestiones clave para la comprensión del Paleolítico de la región mediterránea peninsular es su correcta ubicación en el *circuito cultural* que le es afín y del que sin duda formó parte, aunque por el momento seamos incapaces de articular la dinámica y desarrollos de ese engranaje. Sobre éste aspecto, al menos dos circunstancias han jugado un papel decisivo en la comprensión de nuestro paleolítico territorial, otorgándole unos aires marginales que no merece e introduciendo una precaución que produce, en ocasiones, una exageración de los elementos singulares y un olvido de las confluencias.

Su localización periférica dentro del ámbito suroccidental europeo es evidente y así queda expresada en su propio registro paleoecológico, con una fauna potencialmente actual casi en su totalidad y en la que destaca la sobrerrepresentación de especies de pequeño tamaño. Del mismo modo, nos encontramos ante unas asociaciones vegetales en las que influyó de forma más decisiva, y a diferencia de lo ocurrido en latitudes más altas, el grado de humedad-aridez que la oscilación térmica, tal y como parece apuntarnos la presencia de taxones mediterráneos a lo largo de todo el Würm reciente¹.

Esta realidad es un tema de reflexión, puesto que desde el punto de vista de las estrategias económicas, la continuada y abundante presencia de animales de pequeño tamaño puede plantear serias dificultades a la hora de diseñar, cuanto más de trasplantar, un modelo económico y locacional, pues aunque parezca

¹ M. DUPRÉ OLIVIER, *Breve manual de análisis polínico*. C.S.I.C. y Depto. de Geografía, Universidad de Valencia. 48 pp. y VI Lám. Valencia, 1979.

difícil pensar que la caza del conejo y otras especies menores pudo implicar concesiones tácitas y de otro tipo, la realidad es que su frecuencia durante todo el Pleistoceno superior requiere una meditada calibración².

Sumado a lo anterior, lo específico de alguna de sus realizaciones industriales —por ejemplo, las puntas de pedúnculo y aletas del Solutrense superior ibérico— generaron unos vínculos entre nuestra área de estudio y el Africa Norte, cuyas secuelas y a pesar del total abandono de las teorías planteadas en las primeras décadas de éste siglo, siguen latentes en trabajos que retienen o exageran fenómenos puntuales, dejando entrever elementos de disociación, cuando no de verdadera oposición, entre Atlántico y Mediterráneo. Dicho tratamiento se puede rastrear incluso en la regionalización propuesta por Graziosi al formular el concepto de provincia artística mediterránea³; cuando, resulta tremendamente complicado explicar la génesis y ritmos de las industrias de la región mediterránea o sus realizaciones más estrictamente culturales, como es el caso del Arte, sin recurrir a relaciones de larga distancia que tienen en el universo cántabro-pirenaico un punto de referencia fundamental. En éste contexto amplio del SO europeo se inserta nuestro paleolítico territorial, conservando sus rasgos más específicos en lo industrial, artístico e incluso en lo ecológico, en el marco de su consideración como facies.

Ello no impide que el mismo concepto de facies ibérica, formulado por F. Jordá para referirse al Solutrense de la región mediterránea, contemple en su interior subregiones con una personalidad manifiesta⁴. Esta segmentación creamos verla en Catalunya y no sólo desde el punto de vista industrial, muy receptiva por su vecindad a las ideas del área cántabro-pirenaica, ya que también es trasladable al plano ecológico, donde las distancias con respecto al área situada al sur del Ebro también posibilitan su individualización.

² El estudio sistemático realizado por M. Pérez Ripoll de las señales de fractura y descarnado de restos de *Oryctolagus*, viene a insistir en el indudable interés económico que tuvo ésta especie: M. PÉREZ RIPOLL, *Evolución de la fauna prehistórica en el Mediterráneo español: metodología, técnicas de troceado y su interpretación arqueológica*. Tesis Doctoral inédita, 828 pp. Universidad de Valencia, 1987.

Tema al que también I. DAVIDSON se refirió, pero desde una óptica bastante diferente, en su trabajo "Les Mallaetes and Monduver: the economy of a human group in prehistoric Spain", in *Problems in economic and social Archaeology*, pp. 483-499. Ed. Duckworth, Londres, 1976.

³ P. GRAZIOSI, *L'Arte dell'antica età della pietra*. Firenze, 1956. Una revisión crítica de dicho concepto se encuentra en V. VILLAYERDE BONILLA; "Parpalló y el Arte paleolítico de la España mediterránea", *Rev. de Arqueología* nº 86, pp. 12-31. Madrid, 1988.

⁴ F. JORDA CERDA, *El Solutrense en España y sus problemas*. Oviedo, 1955.

Esos rasgos también se intuyen en Andalucía, al menos la densidad de santuarios parietales y algunos rasgos de estilo y tipometría de sus industrias apuntan en esa dirección, aunque todavía no seamos capaces de traspasar dicho límite. Otro tanto podemos decir de la llamada región del Sureste: Murcia y Almería, que tienen un lugar propio en la bibliografía y no sólo en función de su carácter de nexo entre Andalucía y el País Valenciano. Este último, tal y como se evidencia en síntesis recientes, ha sido tradicionalmente el almacén fundamental de la Secuencia industrial y paleoclimática de la facies ibérica, responsabilidad que debe dejar de ser una premisa si realmente queremos articular una secuencia común⁵.

Asumiendo éstos vínculos con el Paleolítico suroccidental pero sin descuidar sus rasgos más específicos, pretendemos exponer a lo largo de estas páginas una serie de valoraciones referentes al proceso de disolución de los Complejos Solutrenses y su relación con la *Magdalenización* de uno de sus yacimientos clave: la Cova del Parpalló. Para ello, retomaremos la cuestión del límite Solutreogravetiense-Magdalenense, el marco cronológico en el que se desarrolla dicho proceso así como la valoración del ahora denominado Magdalenense Antiguo *tipo Parpalló*.

Como se podrá observar, las partes y objeto de nuestra elaboración remitirán siempre que sea posible a una ordenación diacrónica de los diferentes conjuntos arqueológicos involucrados, sin contemplar la posibilidad de un solapamiento entre diversas industrias ni la intervención de los datos referentes a la economía o a las formas de ocupación del espacio. Este enfoque secuencial, apoyado en el análisis tipológico de los conjuntos, es el que se ajusta a la metodología empleada y el primer paso de futuras elaboraciones, dado que en la región mediterránea peninsular, la elaboración de una Secuencia cronoestratigráfica e industrial, es todavía un objetivo irrenunciable que absorbe buena parte de los esfuerzos actuales, sin que ello suponga el descuido de otras ópticas, no estrictamente taxonómicas.

Esta primera aproximación forma parte de un esfuerzo, compartido y expresado en diversos trabajos, de rescatar plenamente Parpalló para la investigación

⁵ La síntesis más reciente es la publicada en Actes du Colloque International *La position taxonomique et chronologique des industries à pointes à dos autour de la Méditerranée Européenne*: J. FORTEA; J. M^a FULLOLA; V. VILLAVARDE; M. DUPRÉ; M^a P. FUMANAL y I. DAVIDSON, "Schéma paléoclimatique, faunique et chronoestratigraphique de la région méditerranéenne espagnole", R. Scienze Preistoriche vol. 38, pp. 21-67. Firenze, 1983.

actual. Circunstancias diversas y no estrictamente relacionadas con la metodología de excavación empleada convirtieron a Parpalló en un yacimiento *críptico* cuando, difícilmente se puede juzgar como nefasta una excavación realizada hace 60 años y en la que el utillaje microlaminar supone más de la tercera parte del total de piezas contabilizadas en las unidades del Magdalenense superior con triángulos y arpones.

Buena parte de los datos expuestos se enmarcan en los resultados alcanzados en nuestro proyecto de doctorado, finalizado recientemente, y que tuvo como objetivo fundamental ensayar la ordenación de una parte de la cultura material —la industria lítica y ósea— de los yacimientos con depósitos Magdalenenses localizados entre el Ebro y el Estrecho a partir, fundamentalmente, de las secuencias proporcionadas por Parpalló y Nerja. A pesar de éstas circunstancias, no pretendemos dar a éstas páginas ni la estructura ni la intención de un resumen, por encontrarnos preparando su futura publicación.

2. LA DESOLUTREANIZACION DE LA FACIES IBÉRICA: EL SOLUTREO-GRAVETIENSE

Si tomamos como referencia la publicación del corte de comprobación efectuado en les Mallaetes por J. Fortea y F. Jordá en 1970, constataremos que se han sucedido los trabajos relacionados con el Solutrense Evolucionado II y III o Solutreo-Gravetiense I y II⁶. Al mismo tiempo, tanto la revisión de importantes series como el descubrimiento y excavación de un buen número de yacimientos Magdalenenses a lo largo de todo el *hinterland* mediterráneo, ha venido a

⁶ J. FORTEA PÉREZ y F. JORDA CERDA, "La Cueva de les Mallaetes y los problemas del Paleolítico superior del mediterráneo español". *Zephyrus* XXVI-XXVII, pp. 129-166. Salamanca, 1976.

J. M^a FULLOLA i PERICOT, "El Solutreo-Gravetiense o Parpallense, industria mediterránea", *Zephyrus* XXVIII-XXIX, pp. 113-117. Salamanca, 1978.

J. M^a FULLOLA i PERICOT, *Las industrias líticas del Paleolítico superior ibérico*. Trabajos Varios del S.I.P. nº 60, 262 pp. Valencia, 1979.

V. VILLAVERDE y J. L. PEÑA, *Piezas con escotadura del Paleolítico superior valenciano*. Trabajos Varios del S.I.P. nº 69, 111 pp. Valencia, 1981.

V. VILLAVERDE y B. MARTI, *Les Societats Caçadores de la Prehistòria Valenciana*. Servei d'Investigació Prehistòrica de la Dip. de València, 131 pp. València, 1984.

M^a J. RODRIGO GARCIA, "El Solutreo-Gravetiense de la Cova del Parpalló (Gandía): algunas consideraciones sobre el Solutreo-Gravetiense en la secuencia del Paleolítico superior del área mediterránea peninsular". *P.L.A.V. - Saguntum* nº 21, pp. 9-46. Valencia, 1987-1988.

desarrollar otro tema de reflexión preferente, tal y como refleja la reciente literatura arqueológica⁷.

La evolución finisolutrense de la región mediterránea peninsular es en líneas generales, coparticipe de la diversificación que caracteriza a los episodios terminales del Solutrense occidental. De ahí que su perduración temporal conlleve, de alguna manera, lo que hace algunos años consideramos como una ruptura de la diacronía, en sentido amplio, que hasta ése momento había mantenido la facies ibérica con otras regiones de Europa suroccidental. Así, ya desde el Solutrense superior o Solutrense Evolucionado I, asistimos a un proceso de sustitución del retoque plano por el abrupto en la elaboración de las puntas. Precisamente, éste aspecto es lo que otorga al Solutreo-Gravetiense su carácter finisolutrense, puesto que el proceso de *desolutreanización*, entendido como una renovación tecnológica que se concreta en el relevo de las puntas elaboradas mediante retoque plano por las de retoque abrupto tiene su momento de iniciación en aquel desarrollo evolutivo⁸.

⁷ Desde la publicación de J. FORTEA PÉREZ, *Los complejos Microlaminares y Geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español*. 545 pp., Salamanca 1973; se han sucedido los trabajos sobre el Magdaleniense mediterráneo:

FORTEA y JORDA, op. cit. nota 6.

FULLOLA i PERICOT, op. cit. nota 6.

FORTEA et alii, op. cit. nota 5.

V. VILLAVERDE BONILLA, "El Magdaleniense de la Cova de les Cendres (Teulada, Alicante) y su aportación al conocimiento del Magdaleniense mediterráneo peninsular". *P.L.A.V. - Saguntum* nº 16, pp. 9-31. Valencia, 1981.

V. VILLAVERDE BONILLA, "La industria Magdaleniense del Abric de la Senda Vedada (Sumarcárcer, Valencia). Nuevas consideraciones sobre el Magdaleniense mediterráneo peninsular". *P.L.A.V. - Saguntum* nº 18, pp. 29-47. Valencia, 1984.

C. CACHO; M^a P. FUMANAL y P. LOPEZ, "Contribution du Tossal de la Roca (Alicante) à la chronostratigraphie du Paleolithique Supérieur final dans la région de Valence (Espagne). Actes du Colloque International *La position taxonomique et chronologique des industries à pointes à dos autour de la Méditerranée Européenne*, R. Scienze Preistoriche vol. 38, pp. 69-90. Firenze, 1983.

C. OLARIA; F. GUSI; J. ESTEVEZ; J. CASABO y M.L. ROVIRA, "El yacimiento Magdaleniense superior de Cova Matutano (Villafamés, Castellón). Estudio del sondeo estratigráfico de 1979". *C. Prehistoria y Arqueología Castellonenses* nº 8, pp. 21-100. Castellón, 1985.

J.E. AURA TORTOSA, "La Cova del Parpalló y el Magdaleniense de Facies ibérica o mediterráneo: estado actual y perspectivas". *Zephyrus* XXXVII-XXXVIII, pp. 99-114. Salamanca, 1984.

J.E. AURA TORTOSA, "La ocupación Magdaleniense", en *La Prehistoria de la Cueva de Nerja*, pp. 196-267. Málaga, 1986.

J.E. AURA TORTOSA, *La Cova del Parpalló y el Magdaleniense mediterráneo o de facies ibérica. Propuesta de sistematización de su cultura material: Industria lítica y ósea*. Tesis Doctoral inédita, 871 pp. Universidad de Valencia, 1988.

⁸ Vid. nota 6.

La relación de éste proceso con lo ocurrido en otras áreas del ámbito mediterráneo occidental —casos del Salpetriense francés y el Epigravetiense italiano— ya ha sido señalada en múltiples ocasiones. Quizás sobrestimando las confluencias, cifradas en la presencia de puntas escotadas y en general de utillaje microlaminar de dorso abatido y dejando en un segundo plano la diferente tradición e incluso articulación de los restantes grupos tipológicos, tal y como se ha señalado recientemente⁹. Esta precaución también es ampliable al marco cronológico, puesto que a la hora de contextualizar temporalmente la *desolutreanización* de la facies ibérica, se observa que éste proceso ya se había iniciado en algunos yacimientos del Ródano en el 19.165±200 B.P. y 18.970± B.P. (niveles 6b y 6d de la Salpetriere) y en fechas incluso anteriores en Oullins, beneficiándose quizás de su proximidad con Italia; dataciones que vienen a intercalarse entre las obtenidas en nuestra región para el Solutrense Medio (20.140 B.P.) y Superior Evolucionado I (18.080 B.P.) de Mallaetes y Parpalló, respectivamente.

En nuestro caso, el interés por las industrias solutreo-gravetienses tiene una motivación que va más allá de su definición taxonómica, por lo demás sobradamente abordada en éstos últimos años¹⁰. Esta circunstancia nos libera de insistir en el dinamismo y coherencia de un proceso que en alguno de sus rasgos semeja un ensayo de lo que serán algunas pautas del Paleolítico superior final: la utilización masiva de la talla laminar, el alza del grupo microlaminar de dorso abatido o la amplia distribución de asentamientos respecto de etapas anteriores —cuestión ésta que podría tener su explicación tanto en un crecimiento demográfico como en un cambio en los patrones de asentamiento—. A todos éstos elementos puede ser añadido el dato de encontrarnos ante una tecnología sólida, que en sus desarrollos internos y al igual que ocurrirá con las etapas finales del Paleolítico superior, sólo muestra una variabilidad porcentual de los grupos tipológicos básicos acompañada de una mayor diversificación de la industria ósea, si lo comparamos con etapas anteriores.

Por las circunstancias arriba señaladas, únicamente una cuestión, con sus dos vertientes, va a centrar nuestra atención. Por un lado el marco paleoambiental y cronológico en el que se produce la transformación industrial Solutreo-Gravetiense - Magdaleniense y por otro, aunque a un nivel más particular pues

⁹ M^a J. RODRIGO, *Revisión de los niveles Solutreo-Gravetienses de la Cova del Parpalló (Gandía, Valencia)*. Tesis de Licenciatura inédita, 230 pp. Universidad de Valencia, 1988.

¹⁰ Vid. nota 6.

sólo disponemos de un registro donde quede contemplado dicho tránsito estratigráfico: la Cova del Parpalló, la lectura arqueológica de su repercusión en el inmediato proceso de asimilación de las técnicas Magdalenienses.

2.1. El Marco paleoambiental y cronológico del tránsito Solutreo-Gravetiense - Magdaleniense

Una de las dificultades elementales de cara a la elaboración de una secuencia industrial y paleoecológica de nuestro paleolítico regional, es la ausencia de amplias columnas que permitan enfrentar los segmentos obtenidos en cada yacimiento. A pesar de los indudables esfuerzos realizados en éstos últimos años, no estamos todavía en situación de disponer de un marco detallado de la paleoecología y transformaciones industriales de la región situada al Sur del Ebro¹¹. Si a ello unimos una de las cualidades propias del Tardiglacial: la diversidad de procesos sedimentarios que quedan registrados en los depósitos antrópicos sedimentados en cuevas y abrigos, tendremos prácticamente trazados los márgenes de la discusión.

Así, la secuencia paleoclimática obtenida en Mallaetes por M.P. Fumanal y M. Dupré, sigue siendo en gran medida la que soporta el peso de la discusión. En éste yacimiento, se documenta en torno al 20.000 B.P. el inicio de una fase templada, si la comparamos con las condiciones anteriores, denominada en su conjunto *interfase Mallaetes "D"*, que podría ser relacionada con los interestadios Laugerie-Lascaux. Este episodio ofrece en su parte final una alternancia frío-templado-frío (*estratos IX, VIII y VII de Z/I y IV, III y II de Z/II*), tras la cual se detecta en la zona interior del abrigo un hiato entre el nivel VII, que engloba una industria Solutreo-Gravetiense y el VI, ya Epipaleolítico¹².

Discordancias deposicionales o auténticos procesos erosivos se han descrito también en otras columnas litoestratigráficas en una posición similar: a techo de los depósitos con industrias solutreo-gravetienses, lo que no implica necesaria-

¹¹ M^a P. FUMANAL y M. DUPRÉ, "Schéma paléoclimatique et chronostratigraphique d'une séquence du Paléolithique Supérieur de la région de Valence (Espagne)". *Bull. de l'A.F.E.Q.* n^o 13, pp. 39-46.

M^a P. FUMANAL, *Sedimentología y clima en el País Valenciano. Las cuevas habitadas en el Cuaternario reciente*. Trabajos Varios del S.I.P. n^o 83, 207 pp. Valencia, 1986.

M. DUPRÉ OLIVIER, *Palinología y Paleoambiente. Nuevos datos españoles*. Trabajos Varios del S.I.P. n^o 84, Valencia, 1988.

¹² FUMANAL GARCIA, op. cit. nota 11.

mente que estas rupturas tengan una idéntica cronología. Tal es el caso de la Ratlla del Bubo o los más evidentes de Cova Beneito o la Cova dels Porcs, en las que niveles cerámicos culminan el depósito en contacto discordante con los que contienen industrias solutreo-gravetienses. Hacia el Sur, encontramos en algún yacimiento de Andalucía nuevos puntos de encuentro, éste podría ser el caso de Cueva Ambrosio, donde el Epipaleolítico microlaminar queda separado de la última ocupación Solutreo-Gravetiense por un contacto erosivo, o también el ejemplo de la Cueva de Nerja, aunque con matices¹³.

En este último yacimiento, J. Jordá Pardo ha señalado la existencia de una serie de procesos erosivos que se manifiestan con una desigual entidad en las dos columnas obtenidas. Mientras que en la Sala de la Mina, una cicatriz erosiva se intercala entre los niveles del Paleolítico superior antiguo *s.l.* y los que ofrecen industrias del Magdaleniense con arpones, en la llamada Sala del Vestíbulo, contigua a la anterior, ésa misma discordancia se sitúa entre los depósitos con industrias del Solutrense avanzado, pero sin puntas de pedúnculo y aletas ni escotaduras por ahora, y las del Magdaleniense, en éste caso con arpones y triángulos escalenos.

Junto a éste rasgo diversamente expresado, insistimos en que ésta serie de erosiones y desocupaciones pueden no ser coincidentes en el tiempo, la edad en años C14 obtenida en tres de éstos yacimientos de sus industrias Solutreo-Gravetienses afirma su presencia en la primera mitad del XVII^o milenio¹⁴:

- Cova de les Mallaetes: 16.300 ± 1.500 B.P.
- Cova Beneito: 16.560 ± 480 B.P.
- Cueva Ambrosio: 16.500 ± 280 B.P.

Una lectura arqueológica de la serie de registros disponibles, nos permite entender que se confirma, sobre nuevos datos, la penetración del Solutreo-

¹³ J. JORDA PARDO, "Estratigrafía y Sedimentología de la Cueva de Nerja (Salas de la Mina y del Vestíbulo)", en *La Prehistoria de la Cueva de Nerja*, pp. 39-97. Málaga, 1986.

J. JORDA PARDO y M^a P. CARRAL, "Geología y Estratigrafía del yacimiento prehistórico de la Cueva de Ambrosio" en *La Cueva de Ambrosio (Almería, Spain) y su posición cronoestratigráfica en el Mediterráneo occidental*, pp. 20-40. BAR (i) 9-462. Oxford, 1988.

¹⁴ FORTEA y JORDA, op. cit. nota 6.

G. ITURBE y E. CORTELL, "Las dataciones de Cova Beneito y su interés para el Paleolítico mediterráneo". *Trabajos de Prehistoria* nº 44, pp. 267-270. Madrid, 1987.

C. CACHO y S. RIPOLL, "Nuevas piezas de Arte Mueble en el Mediterráneo español". *Trabajos de Prehistoria* nº 44, pp. 35-64. Madrid, 1987.

Gravetiense en el Tardiglaciario, cuestión ya apuntada en su día por J. Fortea y F. Jordá, lo que junto a otros argumentos de naturaleza arqueológica, sirvieron hace algo más de una década para reconsiderar la existencia de un *verdadero* Magdaleniense Inferior *s.l.* en Parpalló¹⁵.

Del mismo modo, la ausencia en todos los yacimientos citados de industrias Magdalenienses, superpuestas sin ningún tipo de discordancia estratigráfica y temporal a las Solutreo-Gravetienses y por tanto, correlacionables de algún modo con los denominados tramos I y II de la ordenación de L. Pericot o Fase Magdalenizante según J.M. Fullola, puede ser explicada, al menos en parte, por el desarrollo de una serie de procesos sedimentarios de alta energía que han desmantelado o impedido la deposición de los niveles correspondientes al denominado por nosotros Magdaleniense Antiguo *tipo Parpalló*¹⁶.

Como vemos, Parpalló sigue siendo el registro sobre el que pivota buena parte de la discusión del proceso de difuminación de los caracteres Solutreo-Gravetienses y la subsiguiente implantación de las técnicas Magdalenienses. Ello se debe fundamentalmente a su condición de ser por ahora, aunque en Volcán quizás también se contemple, el único asentamiento que contiene en su depósito la más temprana ocupación Magdaleniense conocida en el Mediterráneo peninsular y además, superpuesta a niveles Solutreo-Gravetienses. Precisamente, la delimitación de éste tránsito estratigráfico ha sido una de las cuestiones a las que hemos dedicado nuestra atención en el marco de la revisión de las industrias líticas y óseas del Magdaleniense de Parpalló, tema del que nos vamos a ocupar en las siguientes páginas.

3. EL LÍMITE SOLUTREO GRAVETIENSE - MAGDALENIENSE EN PARPALLÓ

El estudio, con fines taxonómicos, de una buena parte de la cultura material del Magdaleniense de Parpalló no contemplaba inicialmente el análisis de los materiales adscritos al Magdaleniense I y II por L. Pericot o Fase Magdalenizante según sistematizaciones más recientes, precisamente por haber sido ya revisados por J. M^a Fullola en su síntesis de las industrias líticas ibéricas. Pero, la necesidad de resolver algunas cuestiones relacionadas con la aparición y evolución de algunos tipos obligó a ampliar dicho análisis a toda la ocupación Magdaleniense.

¹⁵ FORTEA y JORDA, op. cit. nota 6.

FULLOLA i PERICOT, op. cit. nota 7.

¹⁶ AURA TORTOSA, 1988, op. cit. nota 7.

El tránsito stratigráfico entre éstos dos complejos industriales y su clara delimitación, no estuvo exento de problemas tal y como se recoge en la monografía publicada por L. Pericot, ni tampoco ha podido ser resuelto totalmente por las aproximaciones posteriores, entre las que nos incluimos. El primer tramo de excavación del considerado Magdaleniense I por Pericot (4,00-3,75 m.), concentraba, creíamos entonces, una parte cuando menos de la respuesta a ésta cuestión. La asociación en éste momento particular, pero en general desde los 4,25 a 3,50 metros de profundidad, de puntas escotadas y azagayas monobiseladas, que en algún caso portaban motivos en espina o espiga en el bisel de *aire* Le Placard, introducían un elemento distorsionante, dado el estricto valor de *marcador cultural* concedido a cada uno de éstos morfotipos.

La reciente revisión de las industrias líticas Solutreo-Gravetienses de Parpalló vino a insistir en la disarmonía que generaba la consideración del tramo 4,00-3,75, como primer momento del denominado Magdaleniense I de Pericot o Fase Magdalenizante según Fullola, concluyendo que por su perfil tipológico debía ser adscrito al Solutreo-Gravetiense¹⁷. Esta nueva ampliación de los niveles Solutreo-Gravetienses de Parpalló, ahora fijados entre los 4,75 y 3,75 metros de profundidad, puede tener una lectura de alcance más general al convertir a ésta industria en algo más que un simple desarrollo de la evolución finisolutrense; su resultado más directo es que en Parpalló los niveles Solutreo-Gravetienses doblan en potencia stratigráfica a cada una de las fases Solutrenses anteriores, mostrando una intensidad de ocupación que se ve reforzada por una importante dispersión de asentamientos relacionables con éste episodio a lo largo de toda al vertiente mediterránea.

No obstante, éste reajuste stratigráfico ha dejado sin resolver el significado de las puntas de *aire* Le Placard en un contexto industrial que la tipología lítica nos muestra como Solutreo-Gravetiense. Estas piezas, de estilo Magdaleniense inferior *s.l.*, pero muy distintas en su concepción y tipometría a las del yacimiento epónimo, ocupan una posición imprecisa y excesivamente amplia en la columna, cuestión que podría dar pie a diferentes tratamientos que van desde una posible *aculturación* Magdaleniense sobre el *sustrato local* Solutreo-Gravetiense a la simple mezcla.

Sin posibilidades de aportar argumentos definitivos para la totalidad del yacimiento, el estudio de un Sector de Parpalló nos hace pensar que un trata-

¹⁷ RODRIGO GARCIA, op. cit. nota 9.

miento independiente y por separado, de los diferentes sectores de excavación planteados por L. Pericot podría ser la clave de su ubicación más precisa en el tránsito estratigráfico Solutreo-Gravetiense-Magdalenense, puesto que posiblemente éste episodio quedó registrado a diferentes profundidades, convirtiéndose ésta fluctuación en un factor más de explicación de su dilatada presencia que, vista en su conjunto, se nos muestra como aberrante. En éste sentido, una lectura abierta y sobre todo operativa de la todavía incierta posición que ocupan las mencionadas puntas con grabado en espina no contradice ni el carácter arcaico, tipológicamente hablando, del Magdalenense de Parpalló ni su supuesta cronología: XVII^o milenio B.P., a caballo por tanto entre el Solutreo-Gravetiense final y el Magdalenense.

3.1. La aportación de Parpalló-Talud

El estudio de Parpalló ha sido abordado más con el ánimo de establecer procesos evolutivos de largo desarrollo que de dividir sus depósitos Magdalenenses en ajustados bloques, puesto que ésa disección estratigráfica debe ser resultado de una intervención multidisciplinar que, en el caso de Parpalló, resulta inviable. Por ésta razón, la discusión se ajusta a cuestiones tecnotipológicas al no poder exigir de Parpalló aquello que, en buena lógica, debe ser aportado por las excavaciones actualmente en curso: el marco paleoambiental y cronológico de las transformaciones tecnoindustriales.

Nuestra atención se ha centrado en el sector llamado Talud-Testigo, sin que ello haya supuesto una desatención del resto del yacimiento, por ser el que en principio ofrecía más garantías de todo tipo, puesto que tal y como queda reflejado en las palabras del propio L. Pericot, se excavó "con un cuidado mayor si cabe que para el resto de la cueva, a fin de que no se perdiera ninguna observación ni ningún resto por pequeño que fuese"¹⁸. Esta cualidad se vio más que comprobada al consultar los diarios de excavación del año 1931 y la parte gráfica que los acompaña (croquis y fotografías especialmente), constatando que en éste Sector se practicó una metodología de excavación mucho más ajustada y pendiente de los cambios de coloración e incluso buzamiento de las capas. Sin intención de abordar una descripción detallada de las capas practicadas, tema que por si mismo merecería un trabajo específico, contamos ya con un corte-guía de la estratigrafía del yacimiento que cuando menos permite una discusión más detallada de los cambios tecnoindustriales.

¹⁸ L. PERICOT GARCIA, *La Labor del S.I.P. y su Museo en el año 1931*, pp. 5. Valencia, 1931.

Si a ello unimos el hecho de que el hecho de que el Talud participa, al igual que toda la banda oriental del yacimiento, de una concentración de materiales realmente excepcional —relacionado indudablemente con la concentración de hogares y cenizas que se nos señalan en la monografía— tendremos más que justificada su elección, pues en sus aproximadamente 8 m² de superficie y algo menos de 4 metros de depósitos Magdalenienses se han clasificado cerca de 8.000 piezas retocadas sobre un total aproximado de más de 80.000 restos líticos y unos 500 útiles en hueso y asta¹⁹.

Según el Diario de excavaciones de L. Pericot, el día 23 de junio de 1931 se iniciaron los trabajos de excavación del Talud-Testigo, labor que contó con las ventajas de disponer de un corte estratigráfico a cara vista y mediando además, la realización de una clasificación preliminar de las campañas anteriores. En los depósitos Magdalenienses, que son los que en definitiva nos conciernen, fueron practicadas un total de 14 capas aunque ésta última sería posteriormente incorporada al Solutreo-Gravetiense. Esas 13 unidades de excavación alcanzaron a muro las cotas 3,66 metros, en el lateral occidental y 3,80 metros en el oriental, medidas que ya nos reflejan cierto buzamiento NO-SE que son coincidentes con lo observado en las fotografías seriadas de la excavación del Talud, realizadas por L. Pericot.

Debido a sus características, hemos considerado las unidades de excavación practicadas por Pericot en el Talud como conjuntos cerrados e independientes entre sí. Este principio no impide que una vez analizadas sus series líticas, hayan sido agrupadas en bloques homogéneos, deducidos a partir de una tecnomorfología y tipometría comunes y especialmente, en base a las tendencias diacrónicas definidas por los índices de los grupos tipológicos: su dinámica y articulación tipológica en definitiva. Del mismo modo, hemos incorporado a la discusión los datos aportados por la industria ósea y el Arte Mueble, en un intento de corregir el excesivo y en ocasiones determinante, peso otorgado al instrumental lítico.

En el Talud, las capas 13 y 12 con que se inaugura la ocupación Magdaleniense han resultado ser las más pobres en instrumental retocado de toda la columna, con algo más de 80 piezas cada una. Este hecho nos inclinó a buscar un mejor contraste, de ahí que se haya procedido a su comparación con las capas inmediatamente infrapuestas hasta alcanzar los 4,75 metros, prácticamen-

¹⁹ L. PERICOT GARCIA, *La Cova del Parpalló (Gandía, Valencia)*. C.S.I.C., 351 pp. y XXXII Lám. Madrid, 1942.

te el límite inferior de la proyección estratigráfica del Solutreo-Gravetiense en el Talud —de la 19 a la 14—. Unidades que igualmente coinciden en afirmar la baja densidad de piezas retocadas que ofrece el Talud para el conjunto de éste momento; si bien hay que tener presente que el Talud pierde extensión a medida que gana profundidad, dado el buzamiento de la pared y la columna estalagmítica que le sirven de límite²⁰.

La tecnomorfología de los soportes sobre los que se han obtenido los útiles retocados nos caracteriza a las capas 13 y 12 como conjuntos con un alto índice laminar técnico: más del 50% de las piezas retocadas han sido obtenidas sobre éste soporte, siendo por igual muy frecuentes las piezas que no ofrecen ningún resto de cortex. Estos rasgos muestran indudables puntos de coincidencia con la dinámica descrita para las capas inferiores, mientras que a partir de la capa 11 vamos a observar una inversión de éstos caracteres que queda suficientemente expresada en el histograma correspondiente (fig. 1). Desde ésta capa 11 y prácticamente hasta la 5, constatamos una progresión de los soportes cortos, lascas en definitiva, que además conservan frecuentemente restos de cortex y que nos marcan una distancia con respecto al bloque Solutreo-Gravetiense, que la Tipología hará más evidente (fig. 2).

En su perfil tipológico, las capas con las que según el Diario de excavaciones se inicia la ocupación Magdaleniense de Parpalló-Talud —la 13 y 12— ofrecen un mosaico de caracteres que imponen necesariamente una interpretación abierta. Ambas unidades ofrecen un índice de buriles importantes y una baja entidad de los grupos del Sustrato, documentándose además alguna escotadura distal. Estos rasgos, entre otros, las hacen participar de la dinámica descrita por M^a J. Rodrigo para los momentos terminales del Solutreo-Gravetiense; sin embargo, lo desproporcionado del IG de la capa 13 y la caída del utillaje microlaminar parecen iniciar nuevas pautas, a relacionar sin duda con la dinámica tipológica establecida a partir de la capa 11.

Por su parte, en la industria ósea se observa que a partir de la capa 15 se produce la incorporación del asta de ciervo como materia prima fundamental para la fabricación de los diferentes tipos en perjuicio del hueso, utilizado masivamente durante toda la evolución Solutrense. En dicha capa hemos identificado alguna punta corta y estrecha con monobisel mayor de un tercio, todavía acompañada y en clara desventaja, por las puntas dobles y de base poligonal. Piezas,

²⁰ cfr. figs. 2 a 4 de L. PERICOT, op. cit. nota 19.

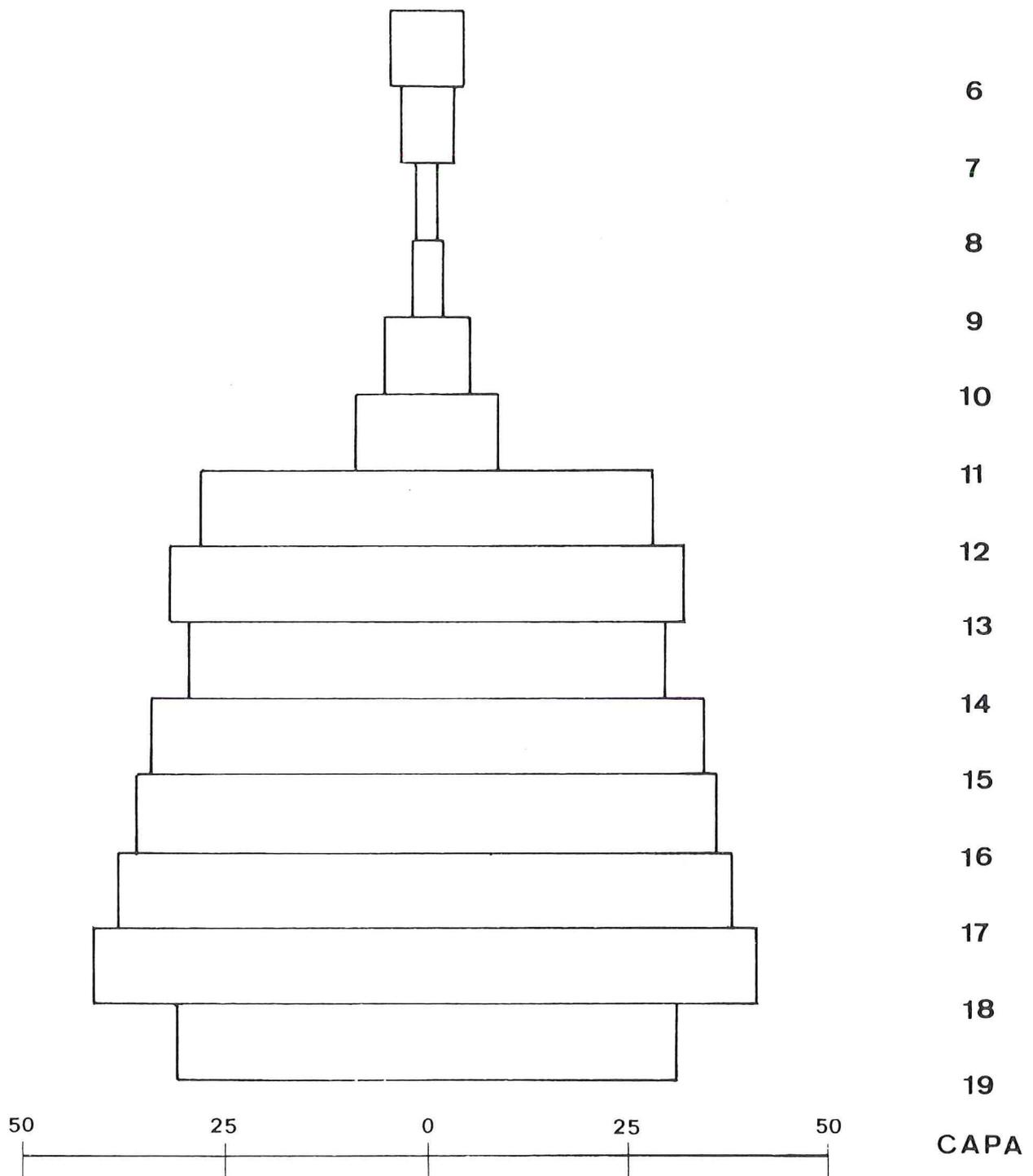


Fig. 1. Pirámide de frecuencias de piezas retocadas obtenidas sobre soportes laminares —Índice laminar técnico— de las capas correspondientes al Solutreo-Gravetiense y Magdaleniense Antiguo de Parpalló-Talud.

Fuente: Rodrigo, 1986 para el Solutreo-Gravetiense; Aura, 1988 para el Magdaleniense.

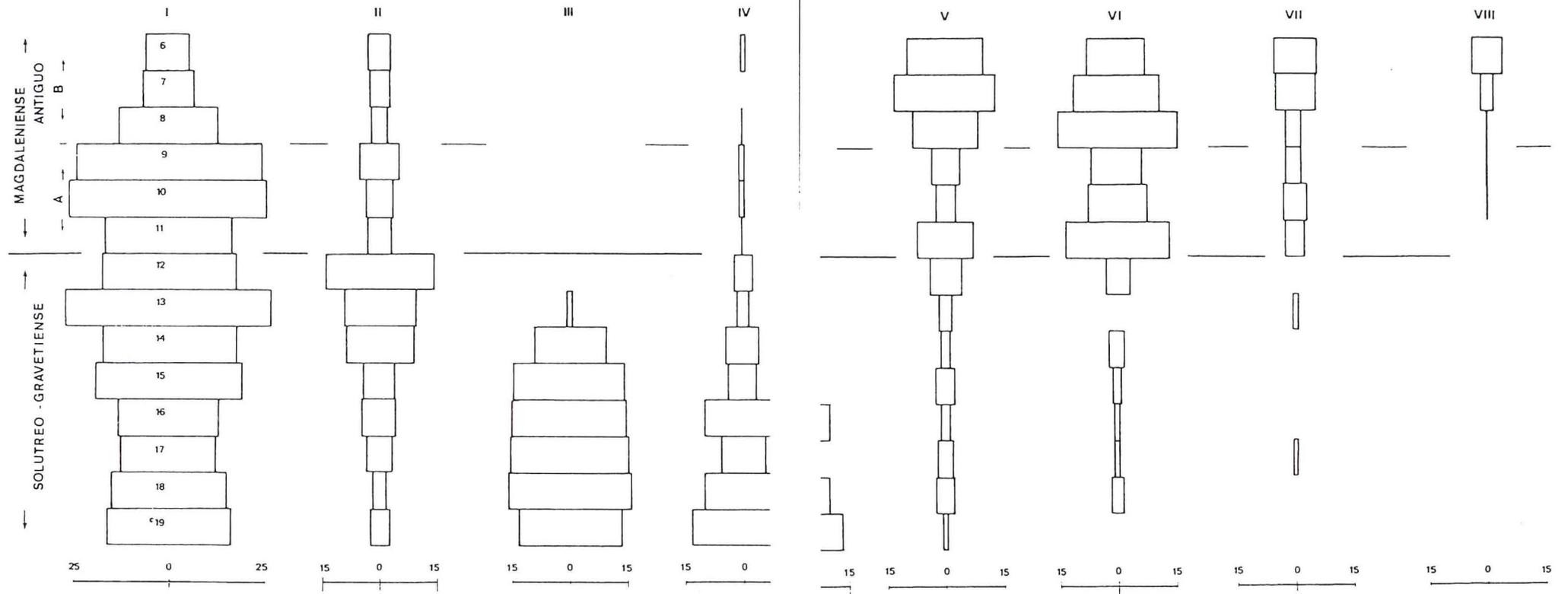


Fig. 2. Histogramas diacrónicos de los principales grupos tipológicos de la industria lítica del Solutreo-Gravetiense y Magdaleniense Antiguo de Parpalló-Talud en los que se aprecia la variabilidad tipológica descrita en el texto.

Fuente: Idem fig. 1.

Leyenda:

- I. Raspadores
- II. Buriles
- III. Escotaduras
- IV. U. Microlaminar
- V. P. con retoque continuo
- VI. Muestras-denticulados
- VII. Raederas
- VIII. Rasquetas

éstas últimas, que van a quedar prácticamente difuminadas a medida que nos acerquemos a las capas Magdalenienses a causa del desarrollo de las puntas biseladas, relación que ya se aprecia en la capa 14 y que será reiterada por las superiores.

En un intento de acotar mejor éste tránsito estratigráfico, nos referiremos por último a la información aportada por el Arte Mueble, sirviéndonos para ello del estudio técnico y temático-estilístico realizado por J. M. Arias de las plaquetas de los denominados por Pericot Magdaleniense I y II. En dicho trabajo se plantea la posibilidad de distinguir en éste sector y éstas capas dos momentos diferenciados, uno vinculado todavía al ciclo Solutrense y otro renovador, más específicamente Magdaleniense. El primero abarcaría básicamente las capas 15 a 12 y se concretaría en la frecuente utilización del trazo múltiple y la pintura, en ocasiones combinadas para la construcción de los zoomorfos, así como en la perduración de algunos signos, caso de los rectángulos, que en su conjunto muestran un indudable *aire* Solutreo-Gravetiense²¹.

Por otro lado, los elementos renovadores se evidencian a partir de la capa 11 y más claramente desde la 10. Así, la representación de líneas paralelas, de reticulados, de bandas sinuosas con rayado interno dando paso a escaleriformes y la importante disminución de la pintura y el trazo múltiple, concretan una distancia con respecto al momento anterior. En éste sentido, un pequeño lote de 12 plaquetas agrupadas bajo la denominación de Talud 3,50-3,00 metros, incluyendo total o parcialmente por tanto las capas 13 a 10 del Talud, muestra una amalgama de elementos —5 placas pintadas junto a otras con reticulados, bandas de rayado interno e incluso un posible claviforme que tiene en la capa 9 su más cercano paralelo— que nos señalan que el momento crítico, el tránsito Solutreo-Gravetiense-Magdaleniense estuvo situado en el Talud por encima de los 3,50 metros de profundidad.

Como vemos, los elementos involucrados en la discusión coinciden en apuntar que las capas 13 y 12 participan en sus pautas generales de los rasgos descritos como Solutreo-Gravetienses. Su dinámica tipológica y tecnomorfológica así nos lo transmiten, siendo éste último aspecto incluso decisivo, en tanto que la inversión observada en la utilización de soportes tan diferentes para elaborar

²¹ J.M. ARIAS MARTINEZ. *Estudio del Arte Magdaleniense Inicial de la Cova del Parpalló. Sistematización y consideraciones sobre su importancia en el estudio del inicio del ciclo Magdaleniense en la Península Ibérica*. Centre d'Estudis i Investigacions Comarcals "Alfons el Vell". Original inédito.

las piezas retocadas: lascas a partir de la capa 11 y hojas durante toda la evolución finisolutrense, implica ciertamente una profunda transformación de la talla, cuando aparentemente las materias primas empleadas son las mismas. Desconocemos las motivaciones de ésta mutación técnica, pero se nos hace difícil explicarla en el marco de un cambio funcional, del yacimiento y de las actividades desarrolladas en él, puesto que no es una simple pulsación sino una cualidad específica de un amplio episodio. Desde ésta óptica, el troceado, más que talla, característico de las capas 11 a 6 tendría un componente de rango extra-técnico.

Más difícil, sin duda, es valorar la información aportada por la industria ósea, tanto por lo limitado de los datos manejados como por la escasa variedad de tipos fabricados en éste momento. Es evidente que en Parpalló y también en Mallaetes, se documentan al final del Solutrense las puntas cortas de largo y en ocasiones ancho bisel, que permitieron en su día plantear a F. Jordá y J. Fortea la sincronía de ésta industria con el Magdaleniense inferior francés y negar la posibilidad de que los considerados Magdaleniense I y II de Parpalló fueran tales en sentido tipológico y cronológico²². Por último, también el Arte Mueble muestra ése proceso de cambio, que en éste caso no dudamos en adjetivar como cultural, al mostrar una renovación técnica y sobre todo conceptual, que se nos hará evidente en el apartado de los signos y en la construcción de los zoomorfos²³.

La articulación de éstos datos en la Secuencia de Parpalló-Talud podría plasmarse en la consideración de las capas 13 y 12 como Solutreo-Gravetiense final o terminal, puesto que ambas unidades participan en gran medida de ésa misma dinámica tecnotipológica. Sin embargo, el brusco empobrecimiento de dos grupos tipológicos fundamentales en el repertorio Solutreo-Gravetiense —las escotaduras y el utillaje microlaminar—, podría resultar contradictorio, aparentemente, con dicha propuesta secuencial. De hecho, en nuestra elaboración inicial planteamos una doble interpretación del episodio conformado por las capas 13 y 12 que sólo pretendía destacar los inconvenientes de un planteamiento cerrado y mutuamente excluyente, bien como Magdaleniense inicial o como Solutreo-Gravetiense final.

El optar por ésta última posibilidad, que sin duda es la que mejor se ajusta al

²² FORTEA y JORDA, op. cit. nota 6.

²³ VILLAYERDE, op. cit. nota 3.

ARIAS MARTINEZ, op. cit. nota 21.

registro, da operatividad a los datos de Parpalló-Talud, puesto que se practica desde una ampliación de los elementos que intervienen en la discusión; que por otro lado y con cierta inercia, había mostrado una excesiva sensibilidad por la aparición o perduración de algunos morfotipos en piedra y hueso. Por éste motivo, puede resultar paradójica nuestra lectura de la presencia/ausencia del principal *tipo* Solutreo-Gravetiense: la escotadura. Pero, un Complejo industrial es algo más que sus *fósiles-guía*, con su trasfondo naturalista y consecuente determinismo evolutivo, puesto que la tecnología, la articulación de sus principales grupos tipológicos, la industria ósea y sobre todo el Arte Mueble, son elementos decisivos en su definición, sobre todo si queremos incorporar a las unidades taxonómicas así definidas un contenido realmente cultural²⁴.

4. LA MAGDALENIZACIÓN DE PARPALLÓ

Este fenómeno, entendido como el proceso de sustitución de las industrias finisolutrenses por las nuevas técnicas y conceptos magdalenenses, se nos presenta con unas señas propias, debido tanto a la perduración Solutreo-Gravetiense como a la posición geográfica que ocupa la región situada al Sur del Ebro. El punto de inflexión, de cambio en definitiva, se sitúa en la mitad del XVII^o milenio según los resultados del C14, aunque considerando los intervalos de las dataciones disponibles podríamos abarcarlo por entero; es ésta una cualidad que no puede ser olvidada al contextualizar el registro arqueológico de Parpalló, puesto que nos hace pensar que la Magdalenización fue rápida en éste caso. Al menos, así parece mostrarlo la solidez y coherencia con que las novedades se imponen, pues lejos de asistir a un lento proceso de asimilación imbricado en la evolución finisolutrense —similar a lo descrito en otras facies peninsulares, donde incluso se produce un solapamiento entre ambas industrias—, vamos a contemplar una profunda mutación tecnológica, tipológica y conceptual que nos distancia, más que nos acerca, a éstos dos tecnocomplejos.

En relación con éstas últimas cuestiones, conviene no olvidar la precaución con que deben ser entendidos los resultados del análisis de Parpalló-Talud, al quedar acotados tanto por la imposibilidad de extraer de ésta información respuestas que trasciendan la discusión tipológica como por la incapacidad de contrastar dichos resultados dentro de la facies ibérica. Por ésta razón, hemos

²⁴ En las Actes du Colloque de Liège, editadas por M. Otte, se incluyen algunos trabajos relacionados con ésta cuestión: *La signification culturelle des industries lithiques*. BAR (i) S-239, 309 pp. Oxford, 1985.

adjetivado las transformaciones industriales analizadas en Parpalló, puesto que extrapolar los resultados alcanzados en un único yacimiento por muy excepcional que sea, al conjunto de su facies territorial, genera inconscientemente una generalización gratuita, al preestablecerse los márgenes de la ortodoxia industrial y articularse sus desarrollos en fases muy jerarquizadas por su lectura líneal, estratigráfica en definitiva.

4.1. *El Magdaleniense Antiguo "tipo Parpalló"*

La consulta de los histogramas incluidos en éste trabajo evidencia que no quedan contemplados los datos referentes a las capas 5 a 1 de Parpalló-Talud, o lo que es lo mismo el primer metro y medio de depósitos magdalenienses. Dichas unidades han sido consideradas en su conjunto como Magdaleniense superior con triángulos y arpones, de ahí que puedan ser desgajadas del llamado Magdaleniense Antiguo puesto que su valoración excede los objetivos marcados. No obstante, conviene aclarar que ésta división del registro magdaleniense de Parpalló no distorsiona excesivamente su comprensión, dado que entre ambos bloques, Antiguo y Superior, se manifiesta una distancia que hace difícil establecer una relación evolutiva entre ambos y más si cabe, al no haber podido reconocer una fase intermedia que de alguna forma conectara ambos episodios.

Hecha ésta aclaración, se observa en los histogramas como a partir de la capa 11 se produce una importante caída del índice técnico laminar que se traduce en la reducción o incluso total ausencia de soportes microlaminares (fig. 1). Mientras que en la dirección opuesta, la abundante presencia de lascas de cortas dimensiones y de espesor relativamente grueso materializan un estilo propio, que nos atreveríamos a calificar de *regresivo*, al que ya Pericot adjetivó de tosco y en el que Fullola identificó, desde una perspectiva más actual, elementos de relación industrial y también cronológica con el Magdaleniense Inferior cantábrico definido por P. Utrilla²⁵. Estos rasgos tecnológicos, que además tendrán una materialización tipológica limitada, muestran un estilo que ciertamente nos conduce al genérico Magdaleniense antiguo-inferior, para el que cada día y con mayor fuerza se está imponiendo la denominación de Badeguliense, en el caso de alguna de sus facies.

²⁵ PERICOT GARCIA, op. cit. nota 19.

FULLOLA I PERICOT, op. cit. nota 6.

P. UTRILLA MIRANDA, *El Magdaleniense Inferior y Medio de la Costa Cantábrica*, 335 pp. Santander, 1981.

Junto a una similar utilización de un tipo de soportes muy estandarizado, por lo repetitivo, la distribución porcentual de los principales grupos tipológicos de las capas 11 a 6 de Parpalló-Talud, coincide también en definir un episodio muy unitario, que en su conjunto hemos denominado Magdaleniense Antiguo *tipo Parpalló*; lo que no impide que en su interior hayamos aislado dos horizontes que se suceden en el tiempo y cuyo perfil básico, en lo lítico, está ligado a los rasgos tecnomorfológicos ya desarrollados y al dominio del retoque Simple y por defecto, la reducida presencia del Burinante + Abrupto.

Concretando más lo anterior, hemos nombrado como **Magdaleniense Antiguo A *tipo Parpalló*** a la articulación tipológica descrita en las capas 11 a 9 de Parpalló-Talud (fig. 2), caracterizada básicamente por:

- Una frecuencia dominante del grupo de raspadores, con una media superior al 40%, entre los que destacan los ejemplares cortos y espesos (carenados y nucleiformes).
- Una progresión irregular, pero evidente, de los grupos del Sustrato, que van a ocupar un segundo lugar tras los raspadores.
- Una presencia testimonial, nula en alguna de las capas y siempre inferior al 0,5% en el resto, de las rasquetas.
- Un reducido grupo de microlaminar que nunca alcanza el 2%.

El segundo horizonte, denominado **Magdaleniense Antiguo B *tipo Parpalló con rasquetas***, ha sido aislado en base a las capas 8 a 6 y son sus principales rasgos;

- El descenso marcado del grupo de raspadores, cuyos valores extremos oscilan entre 25 y el 11%. Se da además la particularidad de que ésta pérdida se dejará sentir con mayor intensidad en los ejemplares cortos y gruesos, aquellos que caracterizaban al infrapuesto Magdaleniense Antiguo A *tipo Parpalló*.
- Una nueva caída del ya de por sí reducido grupo de buriles, situándose ahora por debajo del 6%.
- Un aumento decisivo de los grupos del Sustrato, con frecuencias superiores al 40%, que van a reemplazar si puede decirse así, el papel jugado por los raspadores en las capas 11 a 9.
- La aparición con valores importantes de las rasquetas, alcanzando su máximo en la capa 6 con un índice del 8,1%.
- Una presencia sostenida a la baja del utillaje microlaminar, pues en dos de las unidades su índice no alcanza siquiera el 1%.

Por otro lado, la industria ósea del Magdaleniense Antiguo muestra en líneas generales un perfil bastante monótono, al quedar concentrada en un escaso número de morfotipos: las puntas monobiseladas —en ocasiones con el bisel aplastado y también largo, mayor de un tercio, que se combina frecuentemente con una morfología cóncava en su perfil longitudinal—, las puntas dobles, alguna punta de base recortada, unas pocas varillas a techo de éste bloque y poco más. En cuanto a las secciones del denominado Magdaleniense Antiguo, son casi exclusivamente de morfología redondeada: circulares y aplanadas-ovales, dato que contrasta con la buena presencia de las de tipo anguloso: cuadradas y triangulares, que se observa a partir de la capa 5²⁶.

Los motivos incisos y *marcas* que se asocian al fuste y bisel de éstas piezas, también coincide en afirmar la ordenación secuencial propuesta. Así, el conjunto formado por las capas 11 a 9 está caracterizado por la escasez de motivos incisos que además, en su mayoría deben de tener una clara aplicación funcional. Esta pobreza relativa, no impide contar con alguna realización significativa: algunas ranuras cortas, series de líneas longitudinales sinuosas que tienen un fácil paralelo en algunas plaquetas del considerado Magdaleniense II por L. Pericot, u otro motivo similar al anterior pero realizado con una técnica cercana a la excisión, son lo más significativo del Magdaleniense Antiguo *A tipo Parpalló*.

Las capas inmediatamente superiores, hasta la 5, ofrecen unos rasgos tipológicos emparentados con el bloque inferior pero sus temas incisos suponen una innovación iconográfica importante. Junto a las líneas incisas paralelas de diferente orientación y los motivos en X, tanto en fuste como en bisel, destaca como realización más significativa el tema del zig-zag longitudinal o línea quebrada sobre sección circular, cuyos paralelos más próximos se encuentran en el Magdaleniense Medio-Superior.

Se observa de nuevo una dualidad entre aquello que mejor caracteriza a lo óseo: un repertorio no figurativo muy característico del genérico Magdaleniense medio-superior y lo lítico, que dada su articulación tipológica difícilmente puede ser considerado como una fase intermedia en vías de dotarse de los elementos propios del Magdaleniense superior en alguna de sus facies. Una vez más se manifiesta con rasgos propios el carácter de *cul de sac* de nues-

²⁶ El estudio de la totalidad del instrumental óseo Magdaleniense de Parpalló ha sido realizado en colaboración con V. Villaverde, de ahí que no nos detengamos en cuestiones de detalle que serán mejor abordadas en el marco de un trabajo monográfico.

tra región, imprimiendo un ritmo retardatorio a la secuencia que en éste caso se expresa de forma diversa en su industria lítica y ósea, al menos así parece mostrarlo la asociación puntas escotadas azagayas de aire le Placard y rasquetas motivos en línea quebrada. En definitiva, ésta doble lectura de la cultura material de Parpalló podría reforzar el valor de marcador cronológico que ofrece la industria ósea con respecto a la lítica, al coincidir su cadencia con lo observado en otras facies.

5. PERSPECTIVAS

En el planteamiento de éste texto no se contempló dedicar un mayor esfuerzo a la descripción de las realizaciones tecnoindustriales, puesto que cualquier aproximación guiada por ésta óptica necesitaría de un formato distinto y también de otros objetivos. Por éstas circunstancias, ésta aproximación al análisis de la primera implantación del Magdaleniense al sur del Ebro, por ahora materializado exclusivamente en la facies descrita en Parpalló, se ha visto limitado conscientemente a contextualizar la problemática industrial y secuencial de éste episodio.

En páginas anteriores se ha mencionado la temprana *desolutreanización* del SE francés con respecto a nuestra región, tal y como se desprende de la comparación de las dataciones radiométricas de los conjuntos finisolutrenses con puntas escotadas de ambos lados de los Pirineos. Este panorama amplía una antigua opinión de L. Méroc, para quien un reflejo Sur-Norte por vía costera del Solutrense ibérico podría explicar la presencia de éstas puntas en algunas series francesas: por ejemplo en Bize, opinión a la que D. Sacchi dotó de un mayor contenido a partir de los paralelos observados en el Arte Mueble²⁷. Los datos aportados por el C14 permiten ampliar ése recorrido, puesto que nos parece bastante improbable que cualquiera de las dos direcciones posibles para traspasar los Pirineos, en un sentido u en otro, haya sido única y excluyente.

Esta posibilidad refuerza el evidente interés de la Cueva de Chaves, de la que recientemente P. Utrilla ha dado a conocer sus series Magdalenienses y

²⁷ L. MÉROC, "La conquête des Pyrénées par l'homme et le rôle de la frontière pyrénéenne au cours des temps préhistoriques", *Ié. Congrès Intern. Spéléologique IV* sec. 4, pp. 35-51. París, 1953.

Ð. SACCHI, "Observations sur la Stratigraphie de la petite grotte de Bize-Aude". *Atacina* n° 4, 23 pp. Carcassonne, 1970.

D. SACCHI, *Le Paléolithique Supérieur du Languedoc Occidental et du Roussillon*, XXI suppl. à Gallia Préhistoire, 276 pp. París, 1986.

Solutreo-Gravetienses²⁸. A pesar de la excesiva antigüedad de éstas últimas (19.740 B.P.), su localización pre-pirenaica puede, junto con el núcleo de Serinyá, aportar una referencia espacial decisiva a la hora de valorar tanto la presencia de puntas escotadas, pocas a decir verdad, en algunos yacimientos pirenaicos²⁹, como a la repetida cita de puntas foliáceas asimétricas y de pedúnculo desviado en el Solutrense más meridional, materializando vínculos ya señalados por F. Jordá y también recogidos por Ph. Smith³⁰.

Esta vía de penetración, abierta en sus dos direcciones, fue muy posiblemente la utilizada por los conceptos y técnicas Magdalenienses para acceder a latitudes tan meridionales, al Sur del Ebro. Cultura europea por excelencia, el Magdaleniense en sus diferentes facies debió aprovechar un camino, directa o más probablemente a través de contactos a larga distancia, ya recorrido por las industrias Auriñacienses, Gravetienses y también por los Solutrenses, si nuestras valoraciones son ciertas. Este proceso será retardatorio con respecto a otros grupos más septentrionales del Paleolítico occidental, pues así coinciden en afirmarlo la discusión industrial, los datos climatoestratigráficos y las dataciones radiométricas. Estas últimas, nos señalan la fecha del 16.500 B.P. como límite aproximado de la proyección Solutreo-Gravetiense, lo que junto a la misma localización periférica de la región situada al Sur del Ebro, no facilitaría su temprana *Magdalenización*.

A pesar de ésta circunstancia, hemos considerado a la facies descrita en Parpalló-Talud como Magdaleniense Antiguo y no Inicial, tal y como en principio podría permitir su posición secuencial. Esta opción destaca las dificultades que se plantean a la hora de sistematizar las industrias Magdalenienses como una única entidad industrial, que evoluciona hasta agotar las VI etapas clásicas

²⁸ P. UTRILLA MIRANDA, "Los niveles paleolíticos de la Cueva de Chaves", *Homenaje a M. de Sautuola* (en prensa) 15 pp. Santander, 1988.

²⁹ Puntas con escotadura se citan en el Solutrense superior de Brassempouy, Montaut, Les Harpons, Massat, Embulla y Bize, e incluso en los niveles del Magdaleniense antiguo-inferior de Jean Blanc, Mazérat, Cassegros o Cuzoul; de ahí que su presencia fuera de nuestra región no pueda ser considerada excepcional.

En lo que se refiere a su posición secuencial, muy amplia si nos atenemos a trabajos recientes, son ilustrativas las palabras de H. Delporte, para quien son "un outil très rare, dans les industries périgordienes de Dordogne et de Corrèze". H. Delporte, "Brassempouy: ses industries d'après la Collection Piette", *Zephyrus* XVIII, pp. 5-41. Salamanca, 1968.

³⁰ Jordá Cerdá, op. cit. nota 4.

Ph. Smith, *Le Solutrén en France*, Ed. Delmas, 419 pp. Burdeos, 1966.

de Breuil, puesto que tal y como J. K. Kozlowsky ha señalado recientemente, ésta concepción unilineal del Magdaleniense debería ser reemplazada por otra en la que tengan cabida la diversidad de facies conocidas que en algún caso discurren paralelamente y que de hecho, implican un origen poligenético de la entidad denominada en su conjunto Cultura Magdaleniense³¹.

Este rasgo ya fue advertido por A. Cheyner y ha sido incorporado por muchos Autores, casos por ejemplo de J. Allain, D. Vignard, B. Schmider, F. Trotignon, a la hora de nombrar como Badegulienses las industrias de tecnología y tipología arcaizante situadas estratigráficamente entre el Solutrense superior y las facies magdalenienses de talla laminar y ricas en utillaje de dorso abatedo. Esta posición no implica, tal y como se advierte también en Parpalló, una relación directa entre éste Complejo y sus adyacentes, de ahí que haya sido conceptuada como facies separada del desarrollo posterior y por ésa misma lógica, tampoco pueda ser considerada como un momento Inicial del Magdaleniense Superior con triángulos y arpones.

A partir de éste nuevo ensayo de ordenación se comprende mejor aquello que indujo a A. Cheyner a incluir Parpalló en sus yacimientos Proto-Magdalenienses, ya que hasta ahora, era un tanto desconcertante que las rasquetas no aparecían allí donde se esperaba y teóricamente correspondía: la Fase Magdalenizante de J. M^a Fullola. Una mirada a las recientes sistematizaciones del Badeguliense francés muestra que la posición otorgada a las rasquetas es coincidente con la descrita en Parpalló-Talud: en los momentos medios y sobre todo plenos³², es decir las capas correspondientes a buena parte del Magdaleniense III de L. Pericot que conforman nuestro Magdaleniense Antiguo B *con rasquetas*.

Sin pretender convertir a Parpalló en paradigma ibérico de éste complejo industrial, la confluencia de sus principales rasgos tecnotipológicos con los señalados para el Badeguliense, amplía cuando menos la distribución espacial de ésta facies; pero a pesar de éstos indudables vínculos, habrá que esperar a que nuevos yacimientos hagan aconsejable nombrar como Badeguliense la articulación tecnotipológica descrita ahora como Magdaleniense Antiguo *tipo*

³¹ J.K. Kozlowski, "Sur la contemporanéité des différents faciès du Magdalénien". *Jahrbuch des Bernischen Historischen Museums* 63-64 (1983-84), pp. 211-216. Bern, 1985.

³² Un estado actual de la cuestión Badeguliense puede consultarse en: Trotignon, F.; Poulain, T.; Leroi-Gourhan, Arl. y J. Allain, *Etudes sur l'Abri Fritsch (Indre)*. XIXe. suppl. á Gallia Préhistoire, 122 pp. París, 1984.

Parpalló, ya que participar en una polémica terminológica, cuando el trasfondo de la cuestión queda perfectamente incorporado al conceptuar la Cultura Magdaleniense como una diversidad de facies y no como un único ente unitario, puede ser un esfuerzo estéril desde el momento en que se ve reducida a un problema de nomenclatura.

Otro aspecto al que habrá que prestar mayor atención en un futuro, es la documentación de varios conjuntos badegulienses, en cueva y al aire libre, repartidos entre Pirineos y el Ródano; se da la coincidencia además, de que en algún caso, Bize o Cuzoul por ejemplo, también se produce la *Magdalenización* sobre una industria solutrense con puntas escotadas. Este panorama se combina con un gradiente cronológico Norte-Sur y Oeste-Este, en lo que se refiere al momento de aparición de las industrias Badegulienses en Francia, advirtiéndose sus jalones, quizás testigos de un largo camino hacia el Sur, en las cabeceras del Garona, Lot, Loira y Tarn.

Si localizamos sobre un mapa las dataciones disponible de conjuntos de facies Badeguliense, veremos que éste proceso se inicia tempranamente en algunos yacimientos del Alto Loira —Abri Cottier o Rond du Barry—, del departamento de Indre —Abri Fritsch— de Dordoña —Laugerie-Haute-Est— e incluso del Lot —Cuzoul, Pegourié, Cassegros—, si lo comparamos con lo ocurrido en el Aude —Lassac— o en el Cantábrico, facies a la que intencionadamente no hemos otorgado la atención que se merece y donde recientemente P. Utrilla y M. S. Corchón se han ocupado de la cuestión badeguliense³³. Desafortunadamente, no disponemos de dataciones absolutas de la facies descrita en *Parpalló*, pero si de la proyección estratigráfica del Solutreo-Gravetiense en el cercano yacimiento de Les Mallaetes: 16.500 B.P. que nos permite pensar que *Parpalló* se *magdalenizó* incluso rápidamente dado el arraigo de la base sobre la que actuó dicho proceso (fig. 3).

Más difícil es, sin embargo, pronunciarse sobre el límite Magdaleniense Antiguo-Magdaleniese Superior, ejemplificado en su facies mejor conocida y más extendida: la de triángulos escalenos y arpones, puesto que la fecha pro-

³³ P. Utrilla Miranda, "Reflexiones sobre el origen del magdaleniense", *Zephyrus* XXVII-XXVIII, pp. 87-98. Salamanca, 1984.

P. UTRILLA MIRANDA, "La varilla pseudo-excisa de Aitzbitarte IV y sus paralelos franceses". *Estudios en Homenaje al Dr. A. Beltran*, pp. 205-225. Universidad de Zaragoza, 1986.

M.S. CORCHON, "Problemas actuales en la interpretación de las industrias del Paleolítico superior cantábrico: algunas reflexiones". *Zephyrus* XXVII-XXVIII, pp. 51-86. Salamanca 1984.

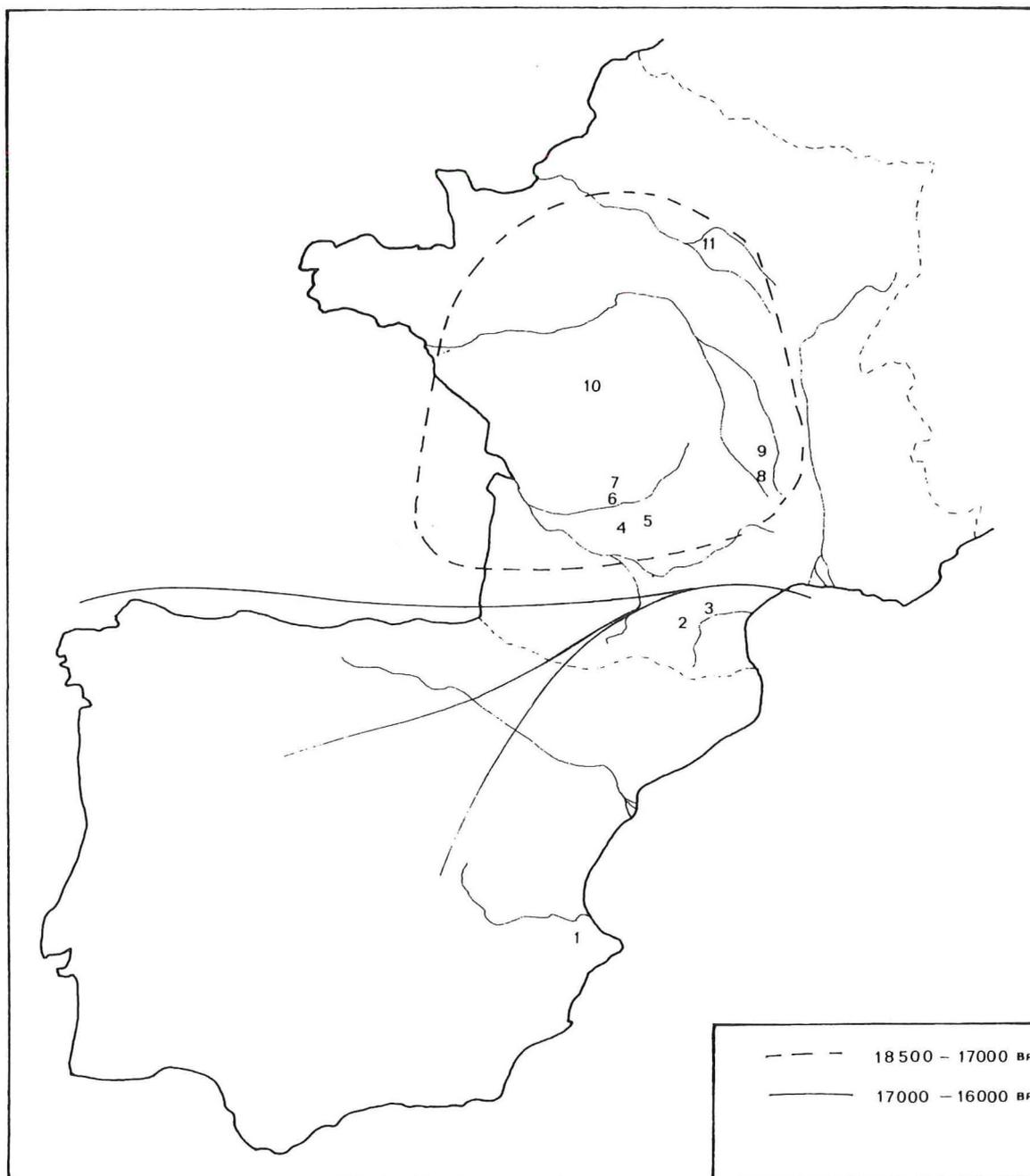


Fig. 3. Mapa de distribución de los principales yacimientos de facies badeguliense en el que se aprecia un gradiente cronológico Norte-Sur en la implantación de éstas facies en el mediterráneo francés y peninsular con respecto a las cuencas atlánticas francesas, según las dataciones radiométricas disponibles.

Yacimientos: 1, Parpalló-Mallaetes; 2, Lassac; 3, Grotte de Bize-La Riviere; 4, Abri du Cuzoul; 5, Pégourie; 6, Laugerie-Haute-Est; 7, Badegoule; 8, Rond-du-Barry; 9, Abri Cottier; 11, Abri Fritsch y 12, Le Beauregard.

porcionada por el denominado Magdaleniense III de L. Pericot (tramo 1,75-1,50 metros) sólo puede ser tomada como indicativa de que a principios del XIV^o milenio B.P. se documenta al Sur del Ebro la presencia de industrias de talla laminar, ricas en utillaje de dorso, en buriles y con una importante industria ósea de un reconocido valor secuencial. Una lectura similar permite la fecha obtenida en el nivel IV de Cova Matutano —13.960 B.P.—, pero no exactamente así la de Tossal de la Roca IV —15.360 B.P.— a la que sólo la resta de su amplio intervalo de error (± 1.100) haría coincidir con las anteriores³⁴.

En definitiva, la coherencia de los ritmos industriales descritos en Parpalló, pese a su cronología retardataria, permiten pensar que éste yacimiento se integra en un circuito más meridional, diferente del que posiblemente dio lugar a la amplia distribución de la facies badeguliense durante el XVIII^o milenio B.P. La probable perduración de los rasgos tecnotipológicos descritos como Magdaleniense Antiguo *tipo Parpalló* hasta aproximadamente el 14.000 B.P., a juzgar por el repertorio iconográfico de la industria ósea y el fácil paralelo que permite Cuzoul³⁵, así como la propia unidad de la facies de Magdaleniense Superior que se le superpone, han desaconsejado la consideración de una facies intermedia entre ambos.

Pese a la definición de un Magdaleniense medio mediterráneo por parte de V. Villaverde y de otra propuesta más reciente de F. Bazile para el caso del SE francés³⁶, creemos que en estricta sistemática de clasificación dicho episodio no puede ser descrito a partir de los yacimientos actualmente conocidos en nuestra región: ni Senda Vedada lo permite por si mismo, de no mediar el paradigma de Parpalló, ni éste yacimiento ha mostrado un horizonte perfectamente delimitado

³⁴ E. BOFINGER y I. DAVIDSON, "Radiocarbon Age and Depth: A statistical treatment of two sequences of dates from Spain". *Journal of Archaeological Science* 4, pp. 231-243.

OLARIA et alii, op. cit. nota 7.

CACHO et alii, op. cit. nota 7.

³⁵ J. CLOTTES, J.P. GIRAUD y CH. SERVELLE, "Un galet gravé Badegulien à Vers (Lot), en *Homenaje al Dr. A. Beltran*, pp. 61-84. Universidad de Zaragoza.

Los paralelos que el Abri du Cuzoul permite con Parpalló se cifran no sólo en su utillaje lítico y posiblemente óseo, también son trasladables al marco cronológico y quien sabe si al artístico; tema sobre el que Parpalló puede aportar una información decisiva.

³⁶ VILLAVERDE, 1984, op. cit. nota 7.

F. BAZILE, "Réflexion sur le Magdalénien et sa diffusion en France méditerranéenne", en *Le Paléolithique Supérieur européen. Bilan quinquennal*, Eraul n^o 24, pp. 165-201. Liège 1987.

en lo lítico y especialmente en lo óseo, de las facies que lo enmarcan —Magdaleniense Antiguo y Superior—³⁷. Sin intención de agotar la discusión, resta la interesante documentación artística de Parpalló y su innegable contenido cultural como elemento de reflexión futura, puesto que la secuencia arqueológica Magdaleniense de Parpalló sigue siendo única al no registrarse en ningún otro yacimiento el ahora denominado Magdaleniense Antiguo *tipo Parpalló*.

³⁷ AURA TORTOSA, 1988, op. cit. nota 7.

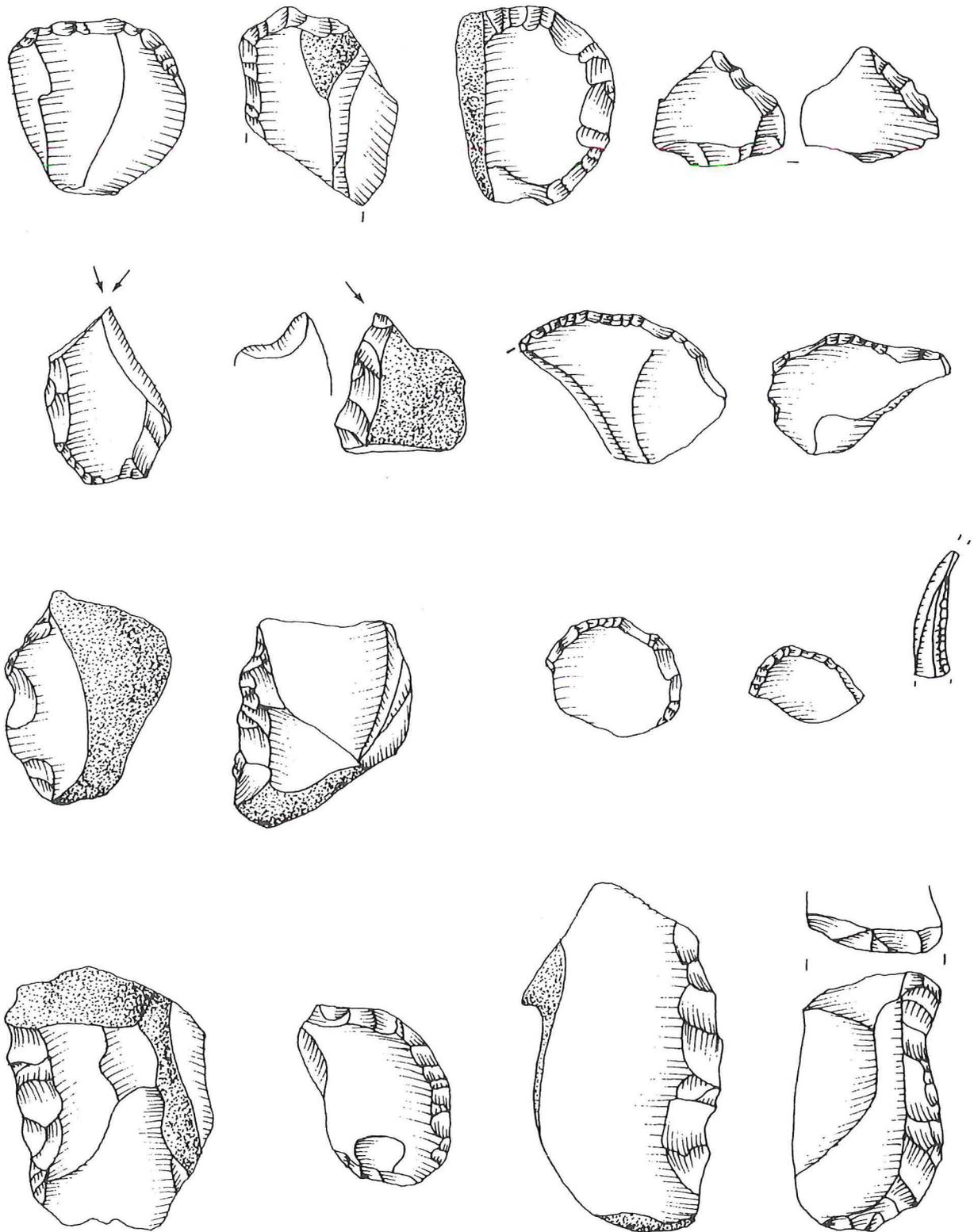


Fig. 4. Industria lítica de las capas 13 y 12 de Parpalló-Talud.



Fig. 5. Industria lítica de las capas 7 y 6 de Parpalló-Talud.